

Y prudente, disculpara  
Yo su arrojó.

DOÑA MARIA.

Agradeceros

Don Diego! vaya señor,  
Que si contabais con ello,  
Me parece no teniais  
Gran opinión de su ingenio,  
Y era exigir demasiado.

D. BERNARDO.

¡Esta es otra!

DOÑA MARIA.

Considero

Por lo mismo, que si cabe  
Demasia en ser atento,  
Anduvo el tal, demasiado  
Cortés.

D. BERNARDO.

Señora....

DOÑA MARIA.

Así debo

Decirlo, y en cuanto á mí  
Sólo añadiré, que llevo  
De veros como os he visto,  
Extraordinario consuelo,  
Seguid, seguid por mi vida  
El caritativo empleo  
Que hacéis de la autoridad  
Paterna, y si como espero,

Se realizan vuestros planes,  
No temáis resentimientos  
De nadie, porque el que tiene  
Pundonor, paga discreto,  
Falsedades con olvidos,  
Y traiciones con desprecios.

### ESCENA VII.

*Dichos menos* DOÑA MARIA.

D. BERNARDO.

Volvemos al estribillo  
Maldito!

DOÑA ANA.

Apenas aliento. (*Ap.*)

¡Qué será de mí, Dios mío!

D. BERNARDO.

¿Ana, dime que es aquesto?

DOÑA ANA.

Yo qué sé?

D. BERNARDO.

¿Por qué tu amiga  
Se produce en un concepto  
Tan necio y equivocado?

INÉS.

Mi señora en su aposento  
Estaba haciendo labor  
Connigo, cuando el estruendo

Oímos de las espadas,  
Y al ruido llenas de miedo  
Salimos, y . . . ya se ve . . .  
Los encontramos riñendo,  
Y con ellos á la tal  
Doña María. No puedo  
Decirte más, porque no  
Sé más.

ESPINEL.

Ni aun tanto. (Ap.)

D. JUAN.

Escribiendo  
Estaba yo cierta carta,  
Cuando llegó descompuesto  
Y demudado ese hombre,  
Quedándome sólo el tiempo  
Para ponerme en defensa,  
Y cruzar nuestros aceros.  
Parece que es un pariente  
De don Fadrique y . . .

ESPINEL.

En efecto

Pariente de don Fadrique;  
Porque si mal no me acuerdo  
Ambos deciden de Adán.

D. JUAN.

En cuanto á la dama puedo  
Aseguraros, que ignoro  
El oculto fundamento  
De su pesar; solo sé

Que es injusto pues es ciego:  
Ella entraba en esta cuadra,  
Sin duda con el objeto  
De visitar á su amiga  
Poco después que don Diego  
Llegara, y como nos vió  
Reñir, dió voces y . . .

D. BERNARDO.

Bueno,

Todo eso es muy natural;  
¿Pero entonces los desprecios  
Y las traiciones que dijo,  
Por qué fueron?

ESPINEL.

Por qué fueron?

D. BERNARDO.

Pues . . .

ESPINEL.

Fueron celos.

D. BERNARDO.

¿De quién?

ESPINEL.

Del difunto.

D. BERNARDO.

Majadero.

ESPINEL.

Pues no veis que siempre tiene  
La culpa de todo el muerto.

D. JUAN.

Si lo permitís, señor  
Don Bernardo, iré yo mismo  
Y trataré de aclarar  
El misterio.

D. BERNARDO.

No por cierto;  
Antes quiero que me deis  
Vuestra palabra primero,  
De casa no salir esta noche.

D. JUAN.

Advertid....

D. BERNARDO.

Y puesto  
Que los duelos no han de ser  
Para que se llamen duelos,  
Ni excusados, ni buscados;  
Empero señor que el vuestro  
Satisfecho ya en su causa,  
También le será en su efecto.  
Venid pues.

D. JUAN.

Pero....

D. BERNARDO.

Mañana

Indagaremos el resto;  
Y no repliquéis, seguro  
De que nada recelo,  
O no quiero recelar

De nada; por eso dejo  
A el examen de otro día,  
Lo que hoy supiera de cierto,  
A no ser porque mi huesped  
Sois, y yo soy caballero.

### ESCENA VIII.

*Dichos menos* D. BERNARDO.

D. JUAN.

Sospechoso va señora,  
Vuestro padre.

DoÑA ANA.

Bien lo advierto,  
Y por lo mismo conviene  
No desperdiciar el tiempo,

D. JUAN.

Qué intentáis?

DoÑA ANA.

Yo no lo sé  
Mas cuando mi honor arriesgo  
Y mi vida, en esperar  
A mañana, considero  
Que fuera muy necia, si hoy  
No atendiera á mi remedio.  
Ven Inés.

ESCENA IX.

*Dichos, menos* DOÑA ANA É INÉS.

ESPINEL.

¿Y su merced  
No se remedia?

D. JUAN.

No entiendo  
Lo que me quieres decir.

ESPINEL.

Digo sólo, que respecto  
A que todos saben ya  
El nido, fuera bien hecho  
Poner piés en polvorosa.

D. JUAN.

Y la palabra que el viejo  
Me exigió.

ESPINEL.

¿La tiene acaso  
Del escriba y fariseos,  
De que ellos no os prenderán  
Esta noche?

D. JUAN.

No lo creo.

ESPINEL.

Pues entonces, vive Dios,  
Qué esperamos?

D. JUAN.

Mas dí, necio,  
¿No ves que si huyo el peligro  
Delincuente me confieso?

ESPINEL.

¿Y os hallarán inocente,  
Cuando sepan que estáis preso?

D. JUAN.

Con todo bueno será  
Esperar.

ESPINEL.

Bien, esperemos.  
No me opongo, más sabed....

D. JUAN.

Qué?

ESPINEL.

Que yo, ni salgo ni entro  
En nada, porque en tocando  
A prender, me doy por muerto.

D. JUAN.

Vamos, que quiero escribir  
A mi bien, con el pretexto  
De satisfacerle.

ESPINEL.

Vamos  
A cenar, con el objeto  
De que me coja cenado,  
Si me llevan á un encierro.